

SEGUNDA PARTE

Págs.

Las escuelas sociales.

Escuela liberal.

I.—Resumen de su doctrina.....	49
1.º La escuela liberal y su concepción del papel que debe desempeñar la libertad en economía política.....	49
2.º La escuela liberal y el Estado.....	51
3.º La escuela liberal y el obrero.....	52
4.º La escuela liberal y el actual régimen económico.....	53
5.º La escuela liberal y la existencia del mal social.....	53
6.º La escuela liberal y su remedio del mal social.....	54
II.—Resumen de la historia de la escuela liberal.....	55
1.º Período de aparición: los Fisiócratas.....	55
2.º Período de esplendor: a) Escuela inglesa. b) Escuela francesa.....	56
3.º Período de decadencia.....	58
III.—Los disidentes del liberalismo.....	59

Introducción al Estudio de la Sociología.

PRIMERA PARTE

La cuestión social

I

¿Existe una cuestión social?

No solamente existe una «cuestión social», sino que es la gran cuestión de la hora presente, la que preocupa á todo el mundo, á los legisladores y pensadores, á los hombres de Estado y ministros de la Iglesia, á los capitalistas, á los proletarios. Sin cesar se oye hablar de ella; se la discute en las asambleas deliberantes así como en las reuniones populares, en la cátedra cristiana y en la tribuna política, en las obras de los economistas, en los escritos revolucionarios; porque pesa opresora sobre nuestro tiempo y su solución constituye uno de los más grandes problemas que han existido.

Todas esas reivindicaciones del cuarto estado que están á la orden del día; todas esas explosiones de odio que oímos y se traducen de vez en cuando en terribles levantamientos y hasta en crímenes; todas esas huelgas que ponen en peligro á patronos y obreros; todos esos violentos ataques de los periódicos cuyo solo título es un programa; la aparición de una diputación socialista que proclama la necesidad y prepara los medios de volver

por completo de abajo á arriba el estado social actual; esos lejanos ruidos sordos de indignación ó rebelión, de cólera, provocados por la miseria ó las pasiones; este formidable empuje del proletariado organizado vigorosamente; todo, hasta los temores del capitalismo y hasta las medidas de protección tomadas por los Poderes públicos, muestran que nuestra sociedad se encuentra en situación anormal, que atraviesa una crisis inquietante y que es urgente, si no cambiar las bases mismas de su organización, introducir, al menos, mejoramientos considerables en el juego ó ejercicio de muchas de sus funciones.

En lugar de «acercarse y ajustarse» las piezas que componen el edificio social, parece se separan, se rechazan, se excluyen y amenazan al edificio con una próxima ruina. Reina por todas partes una especie de inmensa enfermedad. Nuestro viejo mundo se conduce del dolor universal, y lleva su atención á preocuparse de lo que va á ocurrir y se pregunta con angustia cuál será la solución de ese terrible problema que á tantos intereses toca, planteándose de una manera tan imperiosa, tan apremiante que es imposible eludirlo.

Por todas partes, dice León XIII, los ánimos están en suspenso, y en una perpleja expectación, lo cual basta por sí solo para probar cuántos intereses graves aquí se hallan comprometidos. Esta situación preocupa y ejercita á la vez el genio de los doctos, las juntas de los prudentes, las deliberaciones de las reuniones populares, el juicio de los legisladores y los consejos de los gobernantes, y no hay causa que, á la hora actual, suspenda ó sobrecoja el ánimo humano con más vehemencia (1).

Evidentemente no es sólo de hoy día la cuestión social: es casi tan antigua como el mundo. Fué planteada desde el día cuando reunidos los hombres en sociedad, hubo entre ellos amos y servi-

(1) Encíclica: *Rerum novarum*.

dores, pobres y ricos. Así sabemos por la historia, que existió en Atenas, existió en Roma (1), existió entre nosotros en la Edad Media (2), existió bajo el antiguo régimen, existirá probablemente siempre. Es pues de todos los tiempos y de todos los países y ha preocupado á multitud de espíritus de la antigüedad, como preocupa á los hombres de nuestra época y como preocupará á aquellos que vengan tras de nosotros, aunque jamás se ha visto la crisis tan agudizada, tan universal, tan amenazadora, tan continua.

Se engañaba de extraño modo el tribuno (3), que decía con bastante desdén, no hace mucho tiempo todavía: «No hay una cuestión social: sólo hay cuestiones sociales». Hay hoy cuestiones de detalle y problemas económicos; pero, más que cuestiones de detalle, más que simples problemas económicos, hay una cuestión capital, un problema social cuyo estudio se impone y á la solución del cual nunca sabremos dedicarnos con demasiada diligencia. «Es preciso, dice León XIII, dar pronto y oportuno auxilio á los hombres de la ínfima clase, puesto caso que, sin merecerlo, se hallan la mayor parte de ellos en una condición desgraciada y calamitosa (4).

II

En qué consiste la cuestión social

La sociedad no es un simple mecanismo; es un verdadero organismo, un organismo viviente, un cuerpo compuesto de miembros diversos que de-

(1) Basta acordarse de lo que ocurrió en tiempo de los Gracos y en muchas otras épocas.

(2) La Edad Media ha tenido sus huelgas y sus levantamientos de hombres del campo, pero esos hechos fueron pasajeros y raros. Basta acordarse de lo que ocurrió cuando la Jacquerie, de los Pastoureaux y de los levantamientos de Bohemia y de Souabe.

(3) Gambetta.—*Discurso pronunciado en la Chambre des Députés*.

(4) Encíclica: *Rerum novarum*.